

# La Batalla

Barcelona, 5 de marzo de 1931

SEMANARIO COMUNISTA

Año VIII - (3.ª época) - Núm. 31

## La clase obrera y la política municipal

La declaración del ministerio Aznar de que quiere hacer preceder las elecciones legislativas de las provinciales y municipales, ha tenido la virtud de que se precisen ya algunas actitudes de sectores políticos.

En Madrid, los directivos del P. S. y la U. G. T., han acordado abstenerse en las elecciones a diputados a Cortes e intervenir, en cambio, en las elecciones municipales y provinciales por considerar a éstas beneficiosas para el Partido, la Unión y los intereses generales del país desde dos puntos de vista: a) dar la batalla a los defensores del régimen en su base, arrancándoles de las manos la administración de provincias y municipios; b) hacer una demostración de fuerzas que permita valorar el arraigo que tienen en el país y las fuerzas de que podrán disponer en otra intentona revolucionaria. Su idea, pues, es minar las bases del régimen sin prestarle a colaborar con él cuando convoque las elecciones a Cortes.

Es probable, dada la actual ligazón que les une con el bloque republicano, que estos secunden la actitud adoptada por los socialistas. Republicanos y socialistas parece, pues, que están prestos a dar la batalla a la monarquía.

En Cataluña, la declaración ministerial, por lo que hace referencia a la convocatoria de elecciones municipales y provinciales, no ha provocado declaraciones concretas de los partidos republicanos, si bien es del dominio general que acudirán a las urnas para dar la batalla a la «Lliga». Esta, por su parte, ha ya tiempo que hace propaganda electoral y desde las páginas de «La Veu de Catalunya» un día y otro insiste en su política municipal de eficacia y constructividad que contrasta, según ellos, con el espíritu revolucionario que caracteriza a los grupos republicanos. Y para deslumbrar al elector se apuntan ya dos tantos en su haber: el acuerdo del Gobierno sobre la autonomía de Cataluña y el alza de los valores públicos y de la cotización de la peseta.

No tenemos nada que decir que los diferentes grupos burgueses se esfuerzan en ganar cada uno por sí la hegemonía de la administración municipal por cre... que defenderán mejor los privilegios capitalistas. Sólo nos interesa hacer resaltar la solidaridad profunda que los une a pesar de sus pequeñas divergencias, cuando se trata de enfrentarse con la clase obrera y con sus más acendrados defensores: los comunistas y su Partido.

«La Nau» y «La Publicitat» arremeten frecuentemente contra el comunismo en nombre de «su» democracia «de clase». «La Veu de Catalunya» alza el espectro de la Revolución comunista para lograr el frente único de las fracciones burguesas contra la ola del obrerismo que avanza a pesar de todo. Derecha e izquierda burguesa forman un todo cuando de combatir a la clase obrera se trata. Su interés de clase privilegiada los une más fuertemente que no los separan sus pequeñas querellas de matiz con las que procuran desviar a las masas obreras con el espejuelo de la democracia y la república de su actuación política clasista. Republicanos y monárquicos, conservadores y reformistas, católicos y librepensadores... en el fondo no otra cosa que burgueses intransigentes frente a las supremas reivindicaciones del proletariado.

Por esto nosotros, comunistas, desaprobamos la actitud de los socialistas si es que quieren ir a las elecciones del brazo de los republicanos.

Y encontramos ridículas las declaraciones de «Pol» en el órgano de la «Lliga» del día 26 de febrero cuando escribe: «Tres grandes grupos se dibujan marcadamente en las próximas luchas electorales de Barcelona: Partido Republicano Radical, Acción Catalana Republicana y Liga Regionalista. Cualquier otra candidatura no haría otra cosa que obstaculizar la actuación de estos grandes grupos que tienen un programa político.»

Parece que los hombres de la «Lliga» como los de los partidos de la izquierda burguesa temen la intervención en la contienda electoral del partido proletario que deshaga sus candidaturas. Tienen razón en sus recelos: el Partido Comunista, defensor de los intereses de las masas trabajadoras—la inmensa mayoría de la población—irá a la lucha electoral para defender frente a los privilegios capitalistas los sagrados intereses del pueblo trabajador y explotado.

El Partido Comunista también tiene un programa político municipal: a) edificación de casas baratas para obreros; b) reorganización de la beneficencia municipal; c) higienización de los barrios obreros; d) edificación de nuevas escuelas gratuitas con cantinas escolares; e) creación de parques, jardines y baños de

mar; f) municipalización de los transportes, luz y agua; g) creación de teatros municipales; h) abaratamiento de las materias alimenticias de primera necesidad; i) ayuda a los parados; etc., etc.

Además, el Partido Comunista por medio de sus representantes en el municipio y asistido por las masas trabajadoras quiere llevar una enérgica acción depuradora de las responsabilidades administrativas contraídas por los ayuntamientos dictatoriales, hasta lograr que los causantes del déficit abrumador que pesa sobre los barceloneses se liquide embargando los bienes particulares de los que lo hicieron.

Dijimos ya que esto no podían hacerlo los partidos burgueses. Como antecedente recordemos que durante la Exposición «La Publicitat» y «La Nau», órganos principales de los partidos republicanos catalanes, publicaban números extraordinarios ensalzando el Certamen, haciendo coro con la jauría gubernamental. ¿Qué valor tienen hoy, pues, sus críticas contra los despilfarros que ellos contribuyeron a fomentar?

Hay que acabar con tanta ficción. Las masas obreras dirigidas por el Partido Comunista son las llamadas a hacerlo.

Jordi ARQUER

## Frente proletario

Para el proletariado, clase secularmente oprimida, son de una gran trascendencia los momentos de crisis política que atraviesa España. La realidad, con su lógica implacable, nos demuestra que la desorientación profunda que reina entre el proletariado, malogra una de las mejores posibilidades que jamás puedan presentarse a la clase obrera.

Estamos presenciando una crisis política, que no es nada más que una consecuencia de las contradicciones económicas de la sociedad capitalista. Los diversos grupos, representantes de los distintos intereses dentro del capitalismo, se disputan el poder. Y la clase obrera desorganizada, sin conciencia de clase, de una forma pasiva, espectante, va siendo comparsa de esta riña entre capitalistas. No hace nada por su emancipación como clase; no aprovecha las discordias entre las familias capitalistas, para abrir la brecha de sus reivindicaciones. Es más: en lugar de hacer prevalecer sus condiciones proletarias, en forma sumisa y servil, se pone al servicio de un grupo para destruir al otro. En otra forma: hace el juego a los intereses industrialistas de la burguesía para abatir a los intereses feudales. Naturalmente, que esto representa un avance para el proletariado que, de esta forma, podrá en plazo más próximo, matizar y delimitar completamente los objetivos de cada clase. Pero no obstante, la misión y los intereses de clase del proletariado, exigen otra solución. En lugar de asegurar la victoria del adversario, hay que procurar la nuestra; en lugar de delegar el campo de lucha en el capitalismo, hay que encabezarlo con el proletariado mismo.

Pero la acción propia del proletariado para su emancipación no será posible, si no se llega a un acuerdo y una inteligencia entre toda la clase oprimida. Por sobre de las concepciones filosóficas, y de los matices característicos de cada psicología proletaria hay las necesidades supremas de los obreros esclavizados. Hay que tomar ejemplo de la propia burguesía. Mirad, sino, la historia: la burguesía se permite la diversión de poner de relieve sus pequeñas discordias, mientras no pelagra la integridad de su dominio; cuando la supremacía de su poder, está en peligro, calla sus querellas internas, y hace el bloque de todos sus matices, contra el proletariado rebelde. Ejemplos: la Asamblea de parlamentarios y golpe de estado de Primo de Rivera. En los dos casos, la burguesía industrial y la burguesía agraria se reconcilian; hacen la unión sagrada contra el enemigo común: el proletariado.

La táctica para nosotros ha de ser idéntica. Prescindiendo de estructuraciones futuras, no pensando en rivalidades de partido, hay que hacer la inteligencia de todas las fuerzas genuinamente clasistas, para ir hacia la derrota de la burguesía.

Los obreros han de iniciar la batalla en todos los campos contra la monarquía feudal. Llevando la dirección de la lucha, por sus principios de clase y por su emancipación, ganarán la victoria. Si los antagonismos que hoy se dibujan entre la burguesía, de verdad son tan irreconciliables como quieren demostrar, el sector opositorista de la pequeña burguesía se aliara con el proletariado revolucionario. Cuando no, servirá para desmascarar un falso revolucionarismo de las izquierdas burguesas y se conseguirá delimitar bien los campos.

Esta es la misión del proletariado en la hora presente. Si los obreros saben cumplir con su deber histórico, la victoria es nuestra. Puede que seamos vencidos, que la reacción todavía esté potente para resistir los ataques proletarios. No importa. Pero la lucha a muerte estará ya empezada. Quedarán marcados los intereses opuestos. El proletariado ya no seguirá a la pequeña burguesía vacilante. Y al fin, el éxito será nuestro.

Joan VILA

## CORTES CONSTITUYENTES

Con la caída del gobierno Berenguer la dictadura ha sufrido un nuevo tropiezo. La burguesía española, aterrada ante la perspectiva de una revolución, hace esfuerzos para impedirlo. Berenguer ha sido durante un año, como Primo de Rivera durante seis y medio, el representante máximo de la burguesía hispánica. La crisis gubernamental de febrero último, como la de enero de 1930, es la crisis de la dictadura, la crisis del régimen capitalista por entero.

La burguesía, para salvarse, engañando a las masas trabajadoras, pretende hacer una distinción entre la dictadura y ella misma. De ese modo pretende cargar sobre la dictadura la responsabilidad de siete años y pico de despotismo impulsado por ella y en beneficio de ella.

Los trabajadores no podemos caer en ese engaño. La dictadura no ha sido y no es un fenómeno ajeno a la burguesía. Es la dictadura de la burguesía. Las responsabilidades de la dictadura lo son al mismo tiempo de la burguesía en totalidad. Es ella quien preparó el golpe de Estado de 1923. Es ella quien ha mantenido en el poder a Primo de Rivera y a Berenguer. Es ella, en fin, la que hace y deshace gobiernos.

La burguesía se desembarazó del primer dictador cuando éste ya no era capaz de servirle como ella deseaba, y ahora ha apartado a Berenguer, obligada a ampliar la base del gobierno para mejor sostenerse en una época de grandes convulsiones.

Las contradicciones que reinan dentro de la clase burguesa han de ser tenidas en consideración por el proletariado revolucionario, pero no hay que creer jamás que éste o aquel sector burgués puede trabajar en pro de la clase obrera. Tan enemigos nuestros son Sánchez Guerra, Cambó, Lerroux, Alcalá Zamora, Alba, etcétera, en la oposición como en el poder. En todo momento, ellos obran en defensa de su clase, la burguesía, que es nuestro adversario irreductible.

Las promesas sucesivas, pero jamás cumplidas, del restablecimiento de la Constitución son hechas bajo el influjo del espoleo proletario. Pero la burguesía, gran maestra en las artes del escamoteo, no busca en esta maniobra más que ganar tiempo. Las promesas de la restauración de las libertades arrebatadas son falsas. La burguesía dará libertad a los trabajadores para morir de hambre. Pero nada más.

Los mismos jefes burgueses que pisotearon la Constitución, que la tuvieron constantemente en suspenso, se presentan ahora como los defensores entusiastas de una nueva Constitución. Esto no es más que una habilidad política para contener con frases demagógicas y promesas vanas el torrente revolucionario que avanza.

Las Cortes Constituyentes convocadas y preparadas por la burguesía reaccionaria serán reaccionarias, como es natural. La Constitución que se elaborará si el caso llega, no diferirá gran cosa del estropajo que se llamó Constitución de 1876. Algunos de los hombres que preparaban la Constitución que proyectaba Primo de Rivera son ahora «constituyentes»...

Lassalle, en un discurso célebre, decía que eran los cañones los que constituían la esencia de toda Constitución.

A la clase obrera, una nueva Constitución formulada por la burguesía no le podrá aportar más que una forma diferente de sujeción y esclavitud.

Las Cortes Constituyentes, convocadas por los «constituyentes» que jamás respetaron la Constitución de 1876, serán una burla.

Cortes Constituyentes, sí. Pero convocadas por un Gobierno revolucionario.

## La lucha contra el paro forzoso

El paro forzoso adquiere cada día mayores proporciones. Cada semana que pasa el espectro terrible de la miseria aparece en nuevos hogares proletarios. Y no se limita a la industria. En el campo del paro forzoso hace estragos también.

El problema de los desocupados va íntimamente ligado al actual período de crisis revolucionaria del régimen semi-feudal y burgués de España y cobra, por tanto, un carácter eminentemente político.

El paro forzoso está en el centro de las preocupaciones de la clase proletaria. Tanto mas cuanto que no se vislumbra perspectiva alguna que permita prever su contención ni mucho menos su fin.

Las causas de la crisis económica son bien conocidas: capacidad de consumo cada vez mas restringida de la inmensa población campesina, cuyo bajo nivel de vida a que le condena la rapacidad del terrateniente, del usurero, del agiotista y del hisco le imposibilita consumir no sólo los artículos industriales que le son indispensables, sino además sus propios productos; el proletariado, cuyas condiciones de existencia van de par con las del campesino, pues que el salario que «disfruta» es de un valor efectivo irrisorio, sujeto a las bajas continuas de «nuestra» divisa monetaria, lo cual reduce su capacidad de consumo a lo inverosímil.

O sea, crisis de sobreproducción por la sencilla razón de que la clase laboriosa no consume lo que necesita.

Haciendo «pendants» con el nivel de vida de la clase obrera de penuria y de miseria permanente, hay el formidable desarrollo de las fuerzas de producción, los grandes progresos de la mecánica reemplazando a millares de brazos proletarios, progresos que en régimen capitalista sólo sirven para el mayor provecho de los capitalistas.

O sea, racionalización capitalista, acentuación máxima de la explotación del proletariado.

Es decir, intensificación de trabajo a una disminución de consumo.

La campaña contra el paro forzoso ha comenzado ya. El 25 de febrero ha de servir de punto de partida para futuras movilizaciones de las masas obreras. El proletariado en su conjunto no puede ni debe desinteresarse de este movimiento. ¿Quién de los que aún trabajan en la actualidad no es candidato a sufrir los rigores del paro?

Frente único de los parados y de los obreros que trabajan. Concertar y coordinar la acción de unos y otros contra el enemigo común: he ahí la gran tarea que se impone.

La C. N. T., el proletariado organizado debe sostener con todas sus energías la lucha de los sin trabajo hasta el triunfo de sus reivindicaciones. Primeramente para evitar que el inmenso ejército del hambre se convierta en un momento dado en un instrumento ciego en manos del capitalismo. El aliado más inmediato del obrero desocupado debe ser el conjunto del proletariado y sus organizaciones revolucionarias, único aliado que puede conducirle por el terreno de la lucha contra el mundo capitalista sin desfallecer ni enganarle jamás.

Las consecuencias de la crisis de trabajo deben recaer sobre las clases explotadoras y sus instituciones y no sobre la clase obrera. Debe conseguirse, pues, del Estado y de los municipios un subsidio que cubra las necesidades más perentorias del sin trabajo.

El Estado semi-feudal y burgués que tan pródigo se muestra con las empresas explotadoras concediéndoles «inyecciones» en forma de anticipos o donativos para redondear sus dividendos, como han sido y son ejemplo las compañías ferrocarrileras, determinadas compañías mineras, la Papelera Española y demás; el Estado semi-feudal y burgués que regala anualmente unas cuantas decenas de millones a la Iglesia y consagra cantidades fabulosas al entretenimiento de su aparato de coerción, a ese Estado debe tratar de imponerse por la presión de la acción de las masas obreras que destine una parte de sus recursos al subsidio de los desocupados.

El movimiento de los sin trabajo reviste un carácter marcadamente político, puesto que es al Consejo de administración de los grandes terratenientes, de la burguesía y de la finanza—el Estado—y a las instituciones «democráticas»—el municipio—hacia donde debe encarrar las «miradas» el ejército de los hambrientos.

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones esperando conseguir una solución al problema del paro forzoso. La crisis de trabajo, reverso de la crisis económica mundial del capitalismo, no se resolverá de una manera efectiva en tanto exista el régimen de propiedad privada, en tanto subsista el sistema de producción capitalista.

Mientras tanto el deber del proletariado es estimular y conducir a los obreros desocupados a la lucha hasta arrancar a nuestros enemigos de clase una indemnización que les permita no morir de hambre. De lo contrario, la burguesía se esforzará en aprovecharse de su ejército de reserva no sólo para reclutar a los futuros rompe-hueigas, sino, además, para constituir sus bandas armadas contra el proletariado revolucionario.

P. BONAVIA

## Nuestra posición

La fecha del 25 de febrero señalada por la I. C. para manifestar en todo el mundo los ejércitos de los sin trabajo en estrecha solidaridad con los demás trabajadores contra el régimen capitalista, ha servido en España para aprovechar las simpatías con que cuenta entre la masa trabajadora dicha idea, para hacer propaganda contra la unidad sindical dentro de la Confederación Nacional del Trabajo.

La «Federación Comunista Catalano-Baleares» condena enérgicamente los intentos de escisión llevados a cabo por los «reconstructores» sevillanos y protesta delante de la I. S. R. vilmente engañada por el Comité desconocido que pretende «reconstruir» la C. N. T. cuando ésta está ya en pie, y que no busca otra cosa que escindir las fuerzas obreras en provecho de la burguesía.

Entiende esta Federación que las minorías comunistas debieron de pugnar dentro de sus respectivos sindicatos porque la C. N. T. se adhirió a la jornada del 25 de febrero contra el paro forzoso; pero que al no lograrlo debía hacerlo el P. C. por su cuenta y riesgo sin mezclar para nada el nombre de la C. N. T. y menos para hacer propaganda escisionista.

## Pro «LA BATALLA»

La tirada de nuestro semanario ha experimentado un ascenso notable desde su reaparición.

No obstante, la situación económica de L. B. es extremadamente difícil. Si un esfuerzo rápido no es llevado a cabo por todos los simpatizantes, L. B. se verá obligada a suspender de nuevo su publicación.

Precisa el concurso inmediato de todos. Nuestra labor no puede interrumpirse. He aquí unas cuantas medidas propuestas:

Los paqueteros han de hacer la liquidación general hasta el núm. 30. Los paqueteros simpatizantes deben procurar liquidar a 12 céntimos el ejemplar.

Esto no es suficiente aún. Abrimos una suscripción para recoger 1.000 pesetas, que necesitamos urgentemente.

Todo lector, todo simpatizante ha de constituirse en organizador de esta suscripción pro LA BATALLA.

¡Municiones pro BATALLA!







